



Jueves, junio 13 de 1889

Dirección y Administración:

CASA

CALLE SARANDÍ, NÚMERO 53

## LA UNIÓN

PERIÓDICO NOTICIOSO, LITERARIO Y COMERCIAL

Suscripción:

Por un mes ..... \$ 0.00  
Número suelto ..... \$ 0.10

Comunicados — Se publican gratis los que sean de interés público á juicio de la Dirección.

Director: — Daniel V. Martínez y Vigil

Se edita este periódico por la imprenta de su nombre.

APARECE

LOS JUEVES Y DOMINGOS



## BANCO NACIONAL

PLAZA TREINTA Y TRES

San José

Esta Sucursal admite solicitudes directas ó por intermedio de apoderados, para todas las operaciones autorizadas por la Casa Central y sus Estatutos. Se hacen las siguientes operaciones:

## Descuentos

De pagarés de comercio ó de particulares, siendo buenas firmas.

## Préstamos

Al comercio, propietarios, hacendados y agricultores, con amortización trimestral.

## Depósitos

Se reciben en efectivo, en cuenta corriente, en caja de ahorros, á premio y á plazos fijos.

## Giros

Se dan sobre la Casa Central y Sucursales de la República, bajo comisión limitada y convencional.

## Hipotecas

Se reciben solicitudes para toda operación hipotecaria con la Casa Central y se hacen préstamos sobre hipotecas hasta la cantidad de 10.000 \$ por término no mayor de 5 años ó interés de 9% anual.

## Caja de Ahorros

Estará abierta todos los domingos de 11 a. m. á 1 p. m. Se abona 5% anual debiendo ser el primer depósito no menor de 10 \$ ni mayor de 200. — Las entregas sucesivas pueden hacerse hasta de 1 \$ y cualquier depósito pueda retirarse previo aviso de 8 días. Para otros datos ocurrir á la Gerencia de 11 y 12 a. m. á 1 p. m.

Eusebio Buenafama,  
Gerente.León Zubillaga,  
Tesorero.

## Casos en venta

## HOJO, ESPECULADORES!!

Se vende la magnífica propiedad sita en la calle 18 de Julio esquina á Misiones, propiedad de la sucesión de don Juan Came.

Para tratar: verse con don José A. González, calle Uruguay esquina á oló 1.

También se vende otra casa de material bien construida y que tiene tres espaciosas piezas, cercada con 1200 varas de ladrillo y sita en la calle Ituzaingó esquina á Arenal Grande.

Contiguo á esta propiedad se vende un terreno de 40 por 40.

Para tratar: verse con el mismo señor González.

San José, abril 11 de 1889.  
Perin.

## LA UNIÓN

## EL MISTERIO DE LA CREACIÓN

(DE CAMILO FLAMMARION)

Volví de Douvers á Calais con mi amigo Desfontaines, el autor del poema *Eros* que todos leyeron el invierno pasado. El mar estaba tranquilo como un lago, el cielo azul se extendía sobre nuestras cabezas sembrado acá y allá de algunas nubes; paseándonos sobre el puente nos abstráramos en pensamientos de ciencias y de filosofía, cuando al ver dibujarse en el horizonte la silueta de la ciudad y de la costa mi amigo replicó, como respondiendo á sus propios pensamientos:

—Oh! Este es Calais! No lo he vuelto á ver desde la partida de mi tío y su recuerdo me es, por este motivo, doblemente grato.

—Á propósito, repliqué, no me habéis contado nunca esa historia de Calais á la que hacéis alusión con tanta frecuencia. Me parece, sin embargo, que no hay en ello solamente un recuerdo filosófico, añadiendo que sus ojos se humedecían.

—Doble recuerdo! replicó: mi tío con su singular teoría de la creación y... ella, que poseía todo mi corazón.

—Pues bien, le dije, tenemos una media hora larga entre nosotros. ¿En qué mejor podríamos emplearla que en contaros esa narración?

Acto seguido nos sentamos en la proa del barco que hendía la mar levantando un suave surco y mi amigo comenzó su narración como sigue:

El acontecimiento de que voy á hablaros data ya de antiguo. ¡Todo pasa tan pronto!

Era una tarde de verano análoga á la de ayer, excitante, borrascosa, electrizada.

Barlando como por capricho la vigilancia de su austera familia, ella había venido á pasar una noche entera en Calais, habiendo afrontado por estas horas rápidas una doble travesía bajo un cielo que amenazaba borrasca. Quizás no habría debido yo sufrir la atracción de su belleza naciente y no dar alas á este sueño irreflexivo de una juventud demasiado ardiente. Pero la última noche que pasó en Londres la había abandonado con un sentimiento tal en el fondo del corazón, que nuestro adiós no podía ser real; al estrechar su mano en la mía había sentido un lazo indisoluble que se formaba en aquella pequeña mano y todo mi ser. Yo habitaba Calais durante la vacación y por temeridad del amor el anuncio de su visita no sorprendió á mi pensamiento al suyo por una fuerza tan energética como misteriosa. Sujestión! diréis ¿Quién sabe!

¡Oh noches encantadoras! ¡Por qué os desvanecéis tan de prisa! ¡No dejáis en nosotros más pesar aún que dicha! ¡Por qué nuestra alma sedienta de infinito se queda insaciable y por qué el vacío de la ausencia es tan profundo cuando las horas del goce pasan como un relámpago!

Desfontaines tenía la mirada perdida en las ondas, y parecía entregado á un monólogo.

—¿Qué lirismo! le grité golpeándole en el hombro. Se conoce bien que sois poeta.

—Al día siguiente, repuso, seguí desde lo alto del faro la marcha del navío que la llevaba al hogar, un instante abandonado. Cuando cruzaba precisamente por el vestíbulo mi venerable

tío, el conde Boe, á quien yo había abandonado desde la víspera bajo el pretexto de un viaje á París, venía al faro á ensayar el alcance de un nuevo antejo. Yo nunca había engañado su afección paternal y me puse rojo hasta las orejas al verme pescando en el faro, por este encuentro inesperado. Él sabía bien que yo habitaba algunas veces un pabellón alejado de su vivienda, situado en el centro de la ciudad, no lejos de la antigua casa del duque de Guisa.

¿Por qué había yo dado inútilmente por pretexto un viaje?

—¿Cómo! ¿No estás en París?

Y viendo mi embarazo creciente, añadió:

—Tú estás enamorado, querido sobrino. Á decir verdad, yo apruebo eso... y aun más!

—Ah! tío! exclamé yo saliendo de repente de mi mutismo.

—Tú estás bueno, pero parece un poco cansado. ¿Tendrías fuerzas para subir hasta la linterna á ensayar este antejo conmigo?

Antes de proseguir, querido amigo, conviene que os presente á mi tío y que os diga algo sobre su carácter.

En este año de delicioso recuerdo yo tenía treinta años y el conde de Boe frisaba ya en los cuarenta. Esta diferencia de veinte años entre ambos no había á un mismo tiempo separado y reunido. Dotados ambos casi de los mismos gustos, apasionados por los mismos estudios, nuestros espíritus habían seguido la misma vía científica. Pero la superioridad de su edad sobre la mía le había dado cuando tenía cuarenta años y yo veinte, una autoridad moral que permanecía inatacable é indiscutible.

Se ocupaba con pasión de la ciencia astronómica y se le debían varios descubrimientos telescópicos importantes.

La noche de aquel día inolvidable yo deseaba comprar el perdón de mi torpe subterfugio al precio de un reproche ó de una crítica, pero mi recuerdo no se realizó. Ni la más ligera alusión á mi ausencia. Tuve que resolverme á romper fuego primero.

—Esta mañana, tío, me proporcionasteis un disgusto.

—Oh! amigo mío. Veo que no habéis perdido la gracia. ¿Así que soy el culpable?

—Sí, vos dijisteis y aun más.

—¿Y aun más qué?

—Me acuerdo bien; al hablaros de mi pasión, dijisteis que nada hay verdadero como el amor y aun más.

Teníais un aire tal de indiferencia, de escepticismo, al decir eso!

—¡Ah! replicó, he ahí un asunto de conversación que hemos entablado ya varias veces y que no hemos terminado nunca porque... es demasiado serio para tu edad. Si quieres, hablaremos de eso dentro de algunos años.

Entonces comprendí que en la frase «aun más» había mucha más importancia que en todas las demás y que ellas encerraban todo el fondo de su filosofía.

En efecto, siempre que se trataba de conocimientos en cualquiera de los ramos de la ciencia humana, añadía mi tío estas dos palabras: por ejemplo, decía: «La astronomía es la primera de las ciencias. Es la única que nos muestra la lo que es el universo y lo que somos nosotros... y aun más.»

«El hombre no es más que un animal perfeccionado... y aun más» etc.

Yo había tomado hasta entonces esta locución por una sencilla sonrisa de escepticismo, como se hubiese simplemente añadido á la manera de los *lazzaroni* italiano el *chi lo sa!* Pero la entonación de la voz y la gravedad de

su mirada me impusieron de tal manera, que lo dije:

—Nunca he estado más dispuesto que ahora para una conversación de este género.

—Pues bien, voy á hacerte mi profesión de fe y, sirviéndome un vaso de champagne, comencé á hablar en los siguientes términos:

¡Qué hermoso es el cielo cuando está enteramente puro! ¡Qué azul profundo! ¡Qué transparencia! ¡Qué tranquilo esplendor!

Pero una corriente fría, un ligero enfriamiento, un nada que llegué á pasar á través de esta atmósfera trasparente, y al punto el vapor de agua invisible que contiene se hace visible y forma una nube. No hay nada ahora como antes y, sin embargo, en lugar del cielo puro, sin límites, inmenso como el infinito, tenemos nubes.

¿Sabéis lo que es la creación? Es una nube, una nebulosidad, una turbación pasajera, en el eterno esplendor de Dios.

Ni gana observación científica permite afirmar que la creación haya existido siempre ni que siempre dure.

Al contrario, todo nos conduce á pensar que ha comenzado y que acabará.

Tierras, aguas, nubes, praderas, selvas, paisajes, luna, estrellas, planetas, soles, todo cuanto vemos en el universo, no es más que un estado excepcional, transitorio que dimana de un estado superior, es decir una alteración, como una nube en medio de un cielo que hubiera podido permanecer constantemente azul.

Todos los cuerpos que vemos y que tocamos están formados de átomos invisibles é intangibles. El universo visible no es más que la apariencia pasajera de un estado en el universo invisible, infinito y eterno.

El planeta ha producido minerales, flores, árboles, insectos, seres. El desarrollo gradual y progresivo de la vida terrestre ha dado nacimiento al género humano. Los hombres viven, piensan, obran, estudian, analizan, investigan las causas, aprecian la naturaleza, procuran poner lógica y razón en lo que ven. Si no existiéramos, la tierra daría vueltas al rededor del sol como lo hace. Qué los hombres edifican hipótesis ó se quedan inactivos esto no incluye ni más ni menos. Pensemos, no pensemos; amemos, no amemos; vivamos, no vivamos; seamos inteligentes ó idiotas, buenos ó malos, hermosos ó feos, jóvenes ó viejos, agitados en la plaza pública ó dormidos bajo la yerba del cementerio, todo eso no hace nada. La creación no habrá durado más que un momento en la eternidad sin principio ni fin. Hubo un tiempo en que el cielo era puro, en que no había nada. Vendrá el momento en que no haya nada. Y hoy no hay más sino una apariencia, una nube, una alteración en el azul divino que hubiera podido quedarse inmaculado.

Así, no investigéis. La creación habría podido no existir ó hubiera podido ser de otro modo. No os atormentéis, no sois nada más que una alteración efímera, vapor formado en el eterno azul por un soplo del destino. Menos aún.

Y el destino, Dios, es lo inconcebible. He aquí por qué no hay lógica en las cosas, por qué todo es extraño é incoherente, por qué las madres pierden sus hijos, por qué hay huérfanos, por qué Felipe II sobre el trono se daba fiesta quemando á los herejes, por qué la fuerza brutal se antepone al derecho de la conciencia, por qué se ventratan injusticias, por qué se ha debido inventar el diablo, por qué tenemos dolores de muelas, por qué el militarismo gobierna al mundo. Eso no es ni absurdo,

es sólo insignificante.

Así habló el astrónomo solitario con un sentimiento de absoluta convicción que parecía no admitir ninguna réplica.

—Entonces, grité, no habría nada antes, nada después, ni nada en el momento! Una vez pasada esta alteración, la vista más perspicaz no vería ya nada; habiendo cesado la condensación de los átomos cósmicos, la transparencia absoluta habría vuelto. Nada, repeli. ¿Pueda admitirse la existencia de nada?

—Pero, replicó el astrónomo, esto nada estodo. No juzgues con los ojos del cuerpo. Ve con los del espíritu. Si en lugar de nuestros ojos la naturaleza nos hubiese dado órganos diferentes no accesibles á los rayos luminosos sino accesibles á otras impresiones, tendríamos del Universo otra idea distinta de la que tenemos. No creas ni en el testimonio de tus ojos ni en el de tus manos.

El universo visible está en este momento mismo, únicamente formado de elementos invisibles, imponderables en sí mismos, intangibles. No hay más que fuerzas inmateriales. La materia es una palabra.

—Ad nosotras...

—Nosotras somos simplemente espíritus, sustancias divinas.

No sé por qué á esta definición de mi tío, la imagen de mi encantadora amiga pasó de repente por mi pensamiento. Me pareció que sus ojos tan castiñosos se fijaban dulcemente en los míos, que su boca se abría ligeramente para mostrarme sus dientes que nacían entre rosas... ¡Sustancia divina! pensé al momento.

—Pero me parece...

—Sí, te parece que cuando bebes ese vaso de champagne y comes esos melocotones, experimentas una sensación de placer en tu paladar. Cuando te pisan te parece que te duele el pie, cuando oyes como la otra noche en Londres, la serenata de *Seneca Torrelli*, que tu oído se encanta.

No es así como nosotros gozamos: Quo se nos corte el nervio que transmite al cerebro y á la médula espinal las impresiones salidas de un punto cualquiera de nuestro cuerpo. Basta con que lo anestésen el cerebro para que todas las impresiones cambien instantáneamente de carácter. Te harán tomar nueces por fresas. Es el espíritu sólo el que siente. Acuérdate de tus sueños; hablas, oyes, ves, tocas y, sin embargo, no hay nada.

La creación es un sueño.

El mar tranquilo se extendía como un espejo bajo el cielo magníficamente estrellado. Al llegar tarde al barco que sale de noche para Douvers. Al día siguiente corrí á ver á mi amada.

«Yo te amaré siempre, me dijo tan pronto como estuvimos juntos, la eternidad no será bastante larga para probarte mi amor.»

Yo había olvidado ya el discurso de mi tío, pero ella acentuó tan expresivamente la palabra *siempre* que al punto me asaltaron el espíritu las ideas de la vigiera.

—Siempre! respondí yo, estrechándola en mis brazos. ¡No será eso un poco largo!

—No para mí.

—Pero nosotros no viviremos siempre.

—¿Al crees en la muerte: yo no crey.

¡Triste de mí! Como ya sabéis, la pobre niña murió algunos días después; dormida en el último sueño por un enorme ramo de lirios que había dejado en su cuarto.

He aquí, añadió Desfontaines, toda mi historia de Calais. Durante mucho tiempo mi pensamiento flotó entre la imagen tan deliciosa de aquella hermosa joven que parecía ser el símbolo de la vida eterna y la filosofía del conde de Bae que simbolizaba al contrario el nihilismo absoluto.

El autor de estas líneas ha dado esta historia a título de excursión en los dominios inexplorados del gran misterio cosmográfico.

Sería curioso admitir que nada existe, sino la visibilidad de lo invisible. Pero participa de la opinión de su compañero de viaje y le agrada más pensar que la creación es real, lógica, eterna en el pasado como en el porvenir.

## CRÓNICA

(A cargo de CARLOS MARTÍNEZ Y VIGIL)

**Immigrantes.**—La Dirección del ramo, accediendo a solicitudes hechas al efecto, ha remitido los inmigrantes agricultores con destino a este Departamento.

**La inundación de Artigas.**—Desoladoras noticias insertan los diarios de Montevideo respecto de la aflicta situación por que actualmente atraviesa la villa de Artigas, inundada periódicamente por las crecientes del Yagurón.

La última inundación asume proporciones tan alarmantes, que debe ser objeto de atención por parte de los poderes administradores, dispuestos a malgastar sumas ingentes en obras innecesarias y rechazos a emprender obras de verdadera utilidad pública.

Reproducción o continuación el telegrama que el jefe de la Estación Tacuarembó ha dirigido al Gerente del Telégrafo Oriental:

Llegué a Artigas a las 3.30 p. m. Encontré la oficina abandonada y la mayor parte de las familias del pueblo emigradas a Yagurón. El telegrafista y el guarda-tilos están trabajando en la Churruquía para levantar la línea que fué destruida por la creciente. Continúa la lluvia.—Granjeo.

Desde esa hora, la Estación de Artigas no responde. Sin embargo, a las 6 p. m. el empleado de Melo comunicó que llegaban algunas señoras de Artigas pero que no podía entenderlas.

Hoy temprano se esperan noticias de Melo y Tacuarembó con detalles de la inundación de Artigas.

**En busca de útiles.**—El Inspector Escolar del Departamento ha marchado con destino a la capital con el propósito de recabar de la superioridad correspondiente el menaje y útiles de que están desprovistos algunos establecimientos de educación.

**Solicitudes matrimoniales.**—Juzgado de Paz de la 6.ª sección: D. José Cudeiro y Fernández, español, soltero, comerciante, de 34 años, con doña Luisa Placeres, oriental, soltera, de 22 años, labores.

D. José Bayley, oriental, soltero, hacendado, con doña Filomena Placeres, oriental, soltera, de 24 años, labores.

D. Doroteo Fernández, oriental, soltero, comerciante, de 23 años, con doña Tomasa Abella, oriental, soltera, labores, de 21 años.

**Enfermos.**—Inspira serios cuidados el estado de salud de la distinguida señora doña Dolores A. de Gil.

También se encuentra enfermo, aunque no de gravedad, el conocido comerciante de esta plaza don Juan P. Barbé.

Junio 13 Folletín Núm. 32

EMILIO RICHEBOURG  
LA SEÑORA DEL VELO NEGRO  
DOS AMIGAS DE COLEGIO

—No—se decía, rechazando un pensamiento que le presentaba sin cesar:—eso sería horrible! El hablará—repeta;—y cuando yo sepa lo que quiere, cuando yo conozca sus proyectos, seré más fuerte para combatirlo.

Conforme la aguja del reloj avanzaba, se hallaba más agitada, pero no menos dispuesta a aceptar la lucha.

Con los ojos puestos en el reloj y el oído atento a los menores ruidos, escuchaba para oír el timbre que anunciaba las visitas.

Sinceramente anhelamos el completo restablecimiento de tan apreciables personas.

**Otra papa para la olla.**—Circular por entre los corrillos de los cafés y las oficinas del Juzgado Letrado Departamental el rumor de que el súbdito brasileño don Juan F. de Silva y Vasconcellos, imitando la conducta del expresidente de platos del Hotel Oriental Eladio Sanchez Bombin, va a acusar al señor Juez de Paz de esta sección por haberle falsificado su garabato y su botón en una acta de defunción en un Libro Registro de Estado Civil.

¿Qué hombre que tiene cosas estas don Juan!

Imagínese Vds., mis lectores, que tiene un caballo cuyo torraje le costea el municipio.

Y otras cosas más también posee que no se citan por su gran extensión; por ejemplo: la cola que adorna la parte conveja de los naturales del vecino Imperio.

Cola que no es de paja.

Sino de carne y hueso como la de los músicos.

**Don Quijote en busca de aventuras.**—Por lo visto el patizambo y ventruado doctor Victoriano M. Martínez, Juez Letrado del Departamento, quiere correr el albur de la cuestión electoral a iniciarse en breve término, a pesar del fracaso piramidal que sufrió cuando quiso engrasarse a toda una tracción política haciendo profesión de la contraria a la que había constituido su credo hasta aquella evolución gaudiosa operada en épocas en que el General Santos se hallaba en el apogeo de su prestigio y en el pináculo del poder.

Don Victoriano no es hombre que se descorazona ni arredra por asunto tan buldú, sino que, como aseguran sus admiradores (que también los tiene como el cerdo sabio de la compañía zoológica de Cooper y Bayley), renace de sus cenizas como el uña de la leyenda mitológica y, a semejanza de Anteo, que recuperaba nuevas y más poderosas fuerzas al tocar a su madre la tierra, gana mayores bríos y más pujante es su valor cuando encuentra impedimentos y valles que obstaculicen el logro de sus ambiciones y la realización de sus miras.

Nuestros lectores son sabedores del triste y vergonzoso papel que este personaje de tapete desempeñó en la pasada lucha electoral; del rol irrisorio que hizo a costa de la investidura que ejercía y de las torpes severas que ostentaba; de sus conculcables secretos; de sus cosas suculentas y balbucias; de las que asistían los propagadores de las ideas del nuevo Cristo y los apóstoles de la misión electoral; de los hilos y remolinos con que agasajaba a sus parciales, y en los que se echaban bridas que daban chuchos, y se oían discursos que espeluznaban, y se escuchaban arengas que enardecían. Pero lo que ignoran nuestros lectores son los horrores, pucheros y ríjitas a que recurrió el candidato para ablandar el corazón de los rebeldes, que, con el corazón del fariseísmo y desdoro del doctor y de su inconsecuencia política, bregaban por la anulación de una candidatura que a haber triunfado hubiera sido una mancha indeleble para toda una colectividad, una afrenta para el pueblo que representara y un escarnio y una bafa para el augustísimo recinto de la Representación Nacional.

—Todavía veinte minutos!—dijo. Casi al mismo tiempo, la puerta de su alcoba se abrió. Volvió vivamente la cabeza. El señor de Borsenne se hallaba delante de ella.

—¡Vos aquí, en mi cuarto!—exclamó.

—¡No me esperabais!—dijo sonriendo.

—Sí, os esperaba; pero había dado orden para que pasaseis al salón.

—¡Juzgué que nuestra conversación sería aquí más libre!—dijo el señor de Borsenne, cerrando la puerta.—Y, además, no quiero comprometeros.

—Pero es justamente lo que hacéis!—exclamó la baronesa indignada.

Quiso coger el cordón de la campanilla, mas el señor de Borsenne se puso delante de ella.

—¡Queréis llamar!—le dijo:—será una imprudencia, puesto que vuestra doncella ignora que estoy aquí. Tengo en mucho que en la casa se ignore que he tenido el honor de hablar con vos esta noche.

—No comprendo!—dijo la baronesa.

—¿Quién os ha abierto la puerta?

—No he entrado por la puerta habitual. Exad tranquila: he tomado mis precauciones. No me verán salir.

La señora de Précourt estaba estupefacta.

—En nuestra casa hay un criado infiel—pensó la baronesa.—y es el cómplice de este hombre.

—En fin, caballero!—dijo, sentándose;—puesto que estáis aquí, me resigno.

Pues bien, dada la inutilidad de los lagrimones y la esterilidad de los viajes y lo ineficaz de las moigangas patéticas, don Victoriano, el Juez a quien se le ha imputado intentar arrancar menores de los hogares para lanzarlos en esa vida nauseabunda que termina en las cénicas de los hospitales ó en las celdas de las casas de reclusión, hombre duro y de tática, cambia de medios de ataque y recurre a arbitrios que no por ser distintos de los anteriores dejan por eso de ser menos punibles y criminosos.

Alguien ha insinuado, y hay razón sobrada para suponerlo así, que el asunto de la supuesta falsificación de una firma es una acta de defunción, imputado calumniosamente a un funcionario público que no necesita de defensa, pues bastan para resguardarlo de los golpes de la diatriba el apellido que lleva, la honradez de su conducta y el estoicismo de su vida, responde al fin preconcebido de poner en el puesto que ocupa, uno de los instrumentos ciegos de que se vale el tozudo para llevar a efecto sus deseos, y que para más señas desempeña dos Juzgados de Paz de la campaña de este Departamento.

Todo puede ser. Sin embargo, ¿de qué les serviría?

¿Pueden con vilipendiar esta sociedad impunemente, ó creen que la protección del adocenado y guarango militar que es el ejercicio del Ministerio de Guerra y Marina forma parte del Gobierno las resguarda de todo castigo y les protege de todo delito?

Quizás mas no olviden que no se encarnen la moral, ni se manifiesta el honor de las personas, sin atravesar las justas iras de la gente honrada, el peso abrumador de la ley y el fallo inapelable de la justicia.

Embóquese si gusta don Victoriano en el Argo electoral con el propósito de dar con el vellocino de la diputación, a través de esa Cólquida tan supurada por usura; tripule la nave capitana con negros y piratas de su jaez, enarbolando al tope la bandera negra del corsario; lastree la embarcación con ignominias y desvergüenzas; pero librese muy bien de los temporales huracanados y de los contratiempos que le esperen en tan peligrosa como larga travesía.

Mire que V. más que de Jásón, el jefe que capitaneaba a los argonautas, tiene de cochin, según han dado en pintarle los pacíficos moradores de esta ilustre y muy heroica villa, y es difícil que con semejantes condiciones físicas pueda conquistar la Medea que guarda el secreto del triunfo y encierra en su seno los dolores de la medada.

**Jefatura P. y de Policía**

**DEPARTAMENTO**

**Balance de Caja correspondiente al mes de abril de 1889.**

**INGRESOS**

Saldo existente del mes anterior \$ 2.31

Junio 3. Recibido de la Tesorería General para pago del presupuesto del mes de abril \$ 4.625.10

GUÍAS Y TORNAGUÍAS—Por 110 Guías y 87 Tornaguías expedidas en el Departamento en dicho mes \$ 67.59

MULTAS Y CARCELAJES—Recurrido en d. MARCAS Y SEÑALES—11.14.14 \$ 9.90

DESCUENTOS—En 1.º sobre pagos verificados \$ 47.35

\$ 4.785.28

**EGRESOS**

Junio 3. Pagado por el presupuesto del mes de abril ppto. a saber:

A la Oficina Central \$ 82.82

A la Policía de la Sección Villana \$ 1.374.49

“ “ “ 1.º \$ 235.55

“ “ “ 2.º \$ 339.09

“ “ “ 3.º \$ 239.40

“ “ “ 4.º \$ 217.12

“ “ “ 5.º \$ 235.55

“ “ “ 6.º \$ 253.12

“ “ “ Vo'ante \$ 289.12

DESCUENTOS—Pagado a Tesorería (Ley 21 de junio) \$ 44.62

MANUTENCION DE PRESENTOS. GASTOS DE OFICINA Y EVENTUALES

A Álvarez Hnos. \$ 127.02

A Villamil Hnos. \$ 45.08

A José Lamaisio \$ 104.90

A Isidro García Hnos. \$ 91.31

A Enrique Escula \$ 57.68

GASTOS EXTRAORDINARIOS

A Domingo Ortiz \$ 30.00

A Juan M. Menéndez \$ 4.00

A Prósper Pessacq \$ 3.70

A José Llorens \$ 2.00

A Fructuoso Rodríguez \$ 1.00

A Enrique Atadre \$ 6.00

A «El Centinela» \$ 2.50

A Peossi y Weikert \$ 6.88

A Juan Geninazzi \$ 6.25

A Francisco Cámara \$ 15.08

A Eduardo E. Pereyra \$ 2.50

A Isidro García Hnos. \$ 22.00

A Juan Ángel Álvarez \$ 9.50

A Juan F. Barredo \$ 1.00

A Carlos Supparo \$ 62.50

A Miguel Prósper \$ 25.00

A La Unión \$ 6.00

ALQUILERES

A Ventura Cabrera \$ 12.00

A Juan Ponce \$ 12.00

A Tomás García \$ 9.00

Saldo para igualar \$ 7.02

SUMA \$ 4.785.28

San José, junio 12 de 1889.

Juan Peperón, Oficial 1.º

V. B.ª

V. Martínez.

## Edicto

En el pueblo Libertad a 6 de junio de 1889 a las 10 a. m., a petición de los interesados hago saber: Que ante este Juzgado proyectan contraer matrimonio D. José Cudeiro y Fernández, español, soltero, comerciante, de 39 años, vecino de este pueblo, hijo legítimo de don Domingo Cudeiro y de doña María Antonia Fernández, españolas, finados; y la Srta. Luisa Placeres, oriental, soltera, de 22 años, labores, hija legítima de don Juan Placeres, español, casado, de 65 años, y de doña Joaquina Curbelo, oriental, de 62 años, domiciliados con la contrayente en esta sección.

Por tanto: intimo a los que supieren de algún impedimento para el matrimonio proyectado, que lo denuncien por escrito ante este Juzgado haciendo conocer la causa. Y lo firmo para su publicación por espacio de ocho días como lo manda la ley.

Abelardo Vallejo, Juez de Paz.

Y añadió triamente:—Podéis hablar: os escucho.

—Me permitís que me viente, jno es verdad!—dijo, colocándose un sillón enfrente de la señora de Précourt.—No he venido para hablar del pasado: podéis tranquilizáros.

—Estoy perfectamente tranquila—replicó secamente.

—Soy amigo de vuestro marido.

—El señor de Précourt tiene la desgracia de creerlo así.

—Porque lo soy sinceramente. No hay más que vos.

—No habléis de mí, os lo suplico—interrumpió vivamente la baronesa.—¡Supongo que no habréis venido para eso!

—Es cierto. He venido para haceros conocer un gran proyecto.

—¡Ah!...

—Piensó en casarme.

La baronesa se estremeció.

XVI

La pobre mujer había comprendido que aquel pensamiento que le asediaba era una realidad.

Al fin, dominándose, pudo contestar con una sonrisa llena de indiferencia:

—¿Queréis casaros? ¡Pero esto creo que en nada me interesa!...

—Os aseguro lo contrario, pues os toca muy de cerca.

—No entiendo los enigmas.

—No hay en mis frases ni enigma ni logogrifo. La joven a quien quiero dar mi nombre es la señorita Juana de Précourt.

La baronesa cubrió al señor de Borsenne con la mirada.

## Edicto

En el pueblo Libertad a 6 de junio de 1889 a las once a. m., a petición de los interesados hago saber: Que ante este Juzgado proyectan contraer matrimonio D. José Bayley, oriental, soltero, hacendado, vecino de esta sección, hijo legítimo de don Ramón Bayley, argentino, viudo, propietario, de 60 años, vecino de Montevideo, y de doña Concepción Bustamante, oriental, finada; y la Srta. Filomena Placeres, oriental, soltera, de 24 años, labores, hija legítima de don Juan Placeres, español, casado, labrador, de 65 años, y de doña Joaquina Curbelo, oriental, de 62 años, domiciliados con la contrayente en esta sección.

Por tanto: intimo a los que supieren de algún impedimento para el matrimonio proyectado lo denuncien por escrito ante este Juzgado haciendo conocer la causa. Y lo firmo para su publicación por espacio de ocho días como lo manda la ley.

Abelardo Vallejo, Juez de Paz.

En el pueblo Libertad a 6 de junio de 1889 a las 3 p. m., a petición de los interesados hago saber: Que ante este Juzgado proyectan contraer matrimonio D. Doroteo Fernández, oriental, soltero, comerciante, de 25 años, vecino de esta sección, hijo legítimo de don Eduardo Fernández, oriental, casado, estanciero, de 54 años, y de doña Dolores Mallada, oriental, de 52 años, domiciliados con el contrayente en este Departamento; y la Srta. Tomasa Abella, oriental, soltera, labores, de 21 años, hija legítima de don Domingo Abella, español, casado, comerciante, de 56 años, y de doña Casilda Vila, oriental, de 42 años, domiciliados con la contrayente en esta sección.

En fe de lo cual intimo a los que supieren de algún impedimento para el matrimonio proyectado, que lo denuncien por escrito ante este Juzgado haciendo conocer la causa. Y lo firmo para su publicación por espacio de ocho días como lo manda la ley.

Domingo Fernández, Juez de Paz.

## Edicto

En el pueblo Libertad a 6 de junio de 1889 a las 3 p. m., a petición de los interesados hago saber: Que ante este Juzgado proyectan contraer matrimonio D. Doroteo Fernández, oriental, soltero, comerciante, de 25 años, vecino de esta sección, hijo legítimo de don Eduardo Fernández, oriental, casado, estanciero, de 54 años, y de doña Dolores Mallada, oriental, de 52 años, domiciliados con el contrayente en este Departamento; y la Srta. Tomasa Abella, oriental, soltera, labores, de 21 años, hija legítima de don Domingo Abella, español, casado, comerciante, de 56 años, y de doña Casilda Vila, oriental, de 42 años, domiciliados con la contrayente en esta sección.

En fe de lo cual intimo a los que supieren de algún impedimento para el matrimonio proyectado, que lo denuncien por escrito ante este Juzgado haciendo conocer la causa. Y lo firmo para su publicación por espacio de ocho días como lo manda la ley.

Domingo Fernández, Juez de Paz.

causa. Y lo firmo por espacio de ocho días como lo manda la ley.

Lindolfo C. García, Juez de Paz.

## Edicto

En el pueblo de Ituzingó a 31 de mayo de 1889 a las 10 a. m., a petición de los interesados hago saber: Que ante este Juzgado proyectan contraer matrimonio D. Manuel Tejera, oriental, soltero, estanciero, de 30 años, domiciliado en Carreta Quemada de esta sección, hijo legítimo de don Tomás Manuel Tejera, oriental, casado, de 50 años, y de doña Petrona Pérez, oriental, de 47 años, domiciliados con el contrayente; y la Srta. Isabel Anancio, oriental, soltera, de 23 años, labores, domiciliada en la Costa del Tala de esta sección, hija legítima de don Domingo Aparicio, español, casado, labrador, de 56 años, y de doña María Peraza, española, de 52 años, domiciliados con la contrayente.

Por tanto: intimo a los que supieren de algún impedimento para el matrimonio proyectado, que lo denuncien por escrito ante este Juzgado haciendo conocer la causa. Y lo firmo para su publicación por espacio de ocho días como lo manda la ley.

Abelardo Vallejo, Juez de Paz.

## Edicto

En el pueblo Libertad a 6 de junio de 1889 a las 3 p. m., a petición de los interesados hago saber: Que ante este Juzgado proyectan contraer matrimonio D. Doroteo Fernández, oriental, soltero, comerciante, de 25 años, vecino de esta sección, hijo legítimo de don Eduardo Fernández, oriental, casado, estanciero, de 54 años, y de doña Dolores Mallada, oriental, de 52 años, domiciliados con el contrayente en este Departamento; y la Srta. Tomasa Abella, oriental, soltera, labores, de 21 años, hija legítima de don Domingo Abella, español, casado, comerciante, de 56 años, y de doña Casilda Vila, oriental, de 42 años, domiciliados con la contrayente en esta sección.

En fe de lo cual intimo a los que supieren de algún impedimento para el matrimonio proyectado, que lo denuncien por escrito ante este Juzgado haciendo conocer la causa. Y lo firmo para su publicación por espacio de ocho días como lo manda la ley.

Domingo Fernández, Juez de Paz.

## Edicto

En Chamizó, y el día 14 de mayo de 1889 a las 10 a. m., a petición de los interesados hago saber: Que ante este Juzgado proyectan contraer matrimonio D. Cándido Marín, español, soltero, comerciante, de 20 años, católico, domiciliado en Carreta Quemada de esta sección, hijo legítimo de don Federico Marín, español, viudo, estanciero, de 56 años, residente en España, y de doña Gregoria Martínez, española, finada; y la Srta. María Aguirre, oriental, soltera, de 23 años, católica, labores, domiciliada en Carreta Quemada de esta sección, hija legítima de don Manuel Aguirre, oriental, viudo, estanciero, de 60 años, domiciliado en el mismo paraje, y de doña María Chapar, oriental, finada.

Por tanto: intimo a los que supieren de algún impedimento para el matrimonio proyectado, que lo denuncien por escrito ante este Juzgado haciendo conocer la causa. Y lo firmo para su publicación por espacio de ocho días como lo manda la ley.

Lindolfo C. García, Juez de Paz.

## Edicto

En Chamizó, y el día 14 de mayo de 1889 a las 3 p. m., a petición de los interesados hago saber: Que ante este Juzgado proyectan contraer matrimonio D. Horacio Aguirre, oriental, soltero, estanciero, de 26 años, católico, domiciliado en el Tala de esta sección, hijo legítimo de don Indalecio Aguirre, oriental, finado, y de doña Virginia González, oriental, viuda, de 58 años, domiciliada en la villa de San José; y la Srta. Ángela Aguirre, oriental, soltera, de 18 años, católica, labores, domiciliada en Carreta Quemada de esta sección, hija legítima de don Manuel Aguirre, oriental, viudo, estanciero, de 60 años, vecino del mismo paraje, y de doña María Chapar, oriental, finada.

Por tanto: intimo a los que supieren de algún impedimento para el matrimonio proyectado, que lo denuncien por escrito ante este Juzgado haciendo conocer la causa. Y lo firmo para su publicación por espacio de ocho días como lo manda la ley.

Lindolfo C. García, Juez de Paz.

## Edicto

En Chamizó, y el día 14 de mayo de 1889 a las 3 p. m., a petición de los interesados hago saber: Que ante este Juzgado proyectan contraer matrimonio D. Horacio Aguirre, oriental, soltero, estanciero, de 26 años, católico, domiciliado en el Tala de esta sección, hijo legítimo de don Indalecio Aguirre, oriental, finado, y de doña Virginia González, oriental, viuda, de 58 años, domiciliada en la villa de San José; y la Srta. Ángela Aguirre, oriental, soltera, de 18 años, católica, labores, domiciliada en Carreta Quemada de esta sección, hija legítima de don Manuel Aguirre, oriental, viudo, estanciero, de 60 años, vecino del mismo paraje, y de doña María Chapar, oriental, finada.

Por tanto: intimo a los que supieren de algún impedimento para el matrimonio proyectado, que lo denuncien por escrito ante este Juzgado haciendo conocer la causa. Y lo firmo para su publicación por espacio de ocho días como lo manda la ley.

Lindolfo C. García, Juez de Paz.

**JOSÉ A. GONZÁLEZ Y CIA.**

BARRAQUEROS

**De maderas, fierros, frutos del país y toda clase de artículos de construcción para carpintería, albañilería, ferretería y**

